

Foro:

Televisión versus teatro

EL "boom" de las teleseries —en estos momentos se proyectan cuatro chilenas en nuestras pantallas— está produciendo un fenómeno de acercamiento entre la actividad teatral y el medio televisivo en nuestro país. No sólo a nivel de actores, sino también desde el punto de vista autoral, ya que diversos dramaturgos se han interesado en el género e incursionado en él en los últimos tiempos. Para abordar este tema, QUE PASA reunió en un foro al para muchos maestro en el rubro, **Arturo Moya Grau**, quien ha trabajado tanto en teatro como en radio y televisión y es el autor de la ya clásica **Madrastra** que mantuvo en vilo al país durante varios meses; al dramaturgo **Sergio Vodanovic**, quien acaba de escribir su primera miniteleserie —**La Familia Feliz**— la cual se proyectará próximamente en nuestras pantallas; y al autor teatral de vasta trayectoria **Egon Wolf**, quien se ha mantenido lejos de la televisión, por diversas razones.

Una conversación caótica, con muchas discrepancias, acaloramientos y dimes y diretes —"Arturo, te respeto, pero no me gusta lo que escribes". (Sergio Vodanovic.) "¡Egon, con tus criterios no puedes hacer televisión!" (Moya Grau)— permitió, a pesar de todo, sacar algunas ideas en limpio. Moya Grau, quien aludió con frecuencia a ejemplos y a los personajes de sus obras, quiso dejar constancia que antes del éxito de **La Madrastra** (rechazada en su oportunidad por el canal nacional) debió soportar "muchas lágrimas e incomprendiones, hasta el extremo que me tuve que ir de Chile y

triunfar afuera... Yo las he visto muy negras para poder sostener una tesis de mejoramiento. El círculo de espectadores de mis primeras teleseries era muy cerrado". Egon Wolf, por su parte, elevó una protesta contra el medio televisivo chileno, ya que "en veintitantos años jamás se me ha acercado algún personero de un canal preguntándome si tengo interés en el género, lo que yo encuentro insólito y de antología. Aquí en Chile se farrean a los creadores sin estimularlos y yo he sido una de las tantas víctimas". Aclaró, además, que en primera instancia no se encontraba apto para trabajar en televisión, "porque se requiere una mecánica que intuyo no domino. Yo sintetizo mucho en el diálogo, redondeo las situaciones, soy demasiado punzante. Y la televisión es un género que posterga y posterga". Vodanovic antagonizó ligeramente con Wolf en el primer aspecto, explicando que existía una natural desconfianza mutua entre los autores teatrales y los de televisión —que recién ahora se estaba comenzando a romper—, ya que mientras los primeros criticaban la calidad y los contenidos de las series televisivas, los segundos habían tenido malas experiencias con autores teatrales que llegaban con mucha soberbia tratando de imponer sus criterios —que no eran televisivos— en obras que eran calificadas de "voladuras". Explicó, también, que había sido él quien se había acercado a la televisión mostrando sus escritos y que era necesaria mucha humildad al respecto. Ello porque teatro y televisión eran medios diferentes con técnicas disímiles.

¿Cuáles son las diferencias entre ambos medios?

Esta fue la pregunta que dio inicio al diálogo y que fue analizada, desde diversas perspectivas, por los participantes. Sergio Vodanovic precisó, antes que nada, que dentro de la televisión se daban distintas expresiones o formas del género dramático: la telenovela diaria, de 100 capítulos, se acercaba más a la novela, que en sí misma es análisis; en cambio, la miniserie era más teatral, ya que para crearla era necesaria una síntesis y economía de recursos. Por otra parte, los medios mismos (televisión y teatro) tenían condicionantes muy disímiles. En cuanto a los públicos, la TV de por sí era multitudinaria —"por lo tanto el rango de lo que hay que contentar es mucho más amplio"— y el teatro estaba dirigido a un público más restringido. La televisión era reiterativa (el espectador hace otras cosas según el horario) ya que no existiría esa concentración que exige el teatro. Por otra parte, "es necesario poner tal densidad de acontecimientos, tal acción, tal interés que impida que el espectador se cambie de canal. Naturalmente todo esto condiciona la forma de escribir".


Arturo Moya, en cambio, considera que "la televisión es el medio que ha logrado reunir las tres expresiones más notables: teatro, novela, radio. Para lograr una buena teleserie, que atraiga sintonía, necesitas te-

quienes no quieran esos contenidos es que haya un canal cultural especial para ellos. Por lo demás, creo que en definitiva la televisión y las teleseries han desarrollado todo un nuevo concepto estético —que por ser distinto no implica que sea malo— y no se pueden aplicar los criterios teatrales o cinematográficos para juzgarla. Insisto: creo que un buen dramaturgo puede llegar a ser guionista de TV siempre que se olvide que es autor teatral".

Apertura del campo dramático

Otro aspecto abordado fue la evolución que han tenido los distintos medios en cuanto a selectividad. Egon Wolf explicó cómo el teatro isabelino y el del siglo de oro en España eran los únicos medios expresivos de ese tiempo y tenían un carácter netamente masivo; y que luego, con el Renacimiento italiano y el barroco francés, el teatro empezó a meterse dentro de los palacios de los señores, a exhibirse en recintos privados y a hacerse selectivo. "Y entonces en los últimos tres o cuatro siglos terminó por ser un medio de comunicación no masivo porque lo cultivó gente para un consumo más pequeño. Ahora, la televisión abrió nuevamente un frente. A mi modo de ver es-

tá recuperando un poco el género que tenían los teatros populares de la época isabelina. Lo que pasa es que tiene que ser hecho con más calidad. Que la peripecia tenga significación y poesía". "Y en nuestro siglo —continuó Vodanovic— el cine hizo todavía más selectivo el teatro hasta que fue desplazado por el auge de la televisión. En síntesis, siempre hay un medio que está llegando al gran público y otro que se va haciendo más selectivo".

Aunque se discutió mucho si la televisión había atraído más público al teatro chileno en los últimos tiempos, se terminó por concluir que más que ir a ver sus ídolos (en Chile prácticamente no existirían), la gente asistía más al teatro ahora porque las teleseries habían despertado todo un interés por la fabulación, el cuento o la magia del escenario. Arturo Moya, quien ha sido llamado por la Sociedad de Escritores para que asesore un taller de teleseries que se piensa hacer, propuso la creación de programas unitarios o miniseries de dos capítulos, idea en la que coincidieron Vodanovic y Wolf ya que era una forma de atraer a los autores teatrales al medio televisivo, porque implicaba una apertura del abanico de posibilidades en el campo dramático. 

Patricia Bande
Consuelo Larrain

En colaciones...



factory

cocktails y fiestas

Teléfono: 53090

FACTORY tiene el conocimiento, el Equipo adecuado y las tarifas más convenientes.

Para un servicio serio y responsable en alimentación para su personal, llámenos.

servicio especial, en su domicilio para